

CONSUELO SANCHEZ

Ópera en 3 actos

Libreto basado en el libro “Los hijos de Sánchez” de Oscar Lewis.

Escrito por Víctor Rodríguez Ugalde

Personajes:

Consuelo Sánchez

Soprano

Manuel, Roberto, Fermín, Jaime

Bailarín

La acción se desarrolla en los años cincuentas en una vecindad del barrio de Tepito en la Ciudad de México.

ACTO I

Escena 1

(Una habitación amueblada con una mesa y cuatro sillas, una sillita Acapulco de colores, una cama. Al fondo, en alto, un altarcito con una vela encendida. Al frente, el marco de la puerta, que separa el espacio de afuera: un patio de vecindad angosto y alargado hacia el fondo del escenario, con puertas sucesivas a ambos lados. Iluminación lánguida).

(Se ilumina lentamente la figura de Consuelo, ella está recargada en el marco de la puerta, vestida austeramente, de blusa blanca de cuello abotonado y de falda de tubo por debajo de las rodillas, con zapatos negros cerrados de plástico, sin tacón).

En mi infancia, amargura, soledad...
Perdimos a nuestra madre cuando éramos pequeños.
Recuerdo verla tendida,
su cuerpo cubierto y su cara muy seria.
Perdida mi madre, la hostilidad de mis hermanos.
Alzar la voz significaba ser golpeada.
¡Me dolían estos golpes tan despiadados!

(Consuelo se va introduciendo al interior de la habitación. Camina lenta y tristemente alrededor de la mesa. Finalmente se sienta en la silla de la cabecera de la mesa. Oscuro).

(La habitación se ilumina completamente. El Bailarín aparece en escena. Consuelo camina alrededor de la mesa, interactuando con el Bailarín quien va sentándose bruscamente en cada una de las sillas, incluso sobre la mesa).

Manuel era el encargado de poner el orden en la mesa,
su voz de sargento gritaba:
—¡Flaca, ve a llamar a la Gorda!
Por desobediente yo la jalaba de los cabellos.
—¡Váyase a comprar el tepache!
—Ve tú ¡A poco eres un rey!
Y Roberto huyendo por las azoteas
gritando insultos a sus perseguidores,
entraba a tomar el tepache... llevándose el jarro a la boca
—¡Cabrón, tan cochino! No puede tragar como la gente...
Manuel siempre regañando y siempre pegando... nosotros defendiéndonos.

(Consuelo se dirige a la sillita estilo Acapulco de colores. Se arrodilla ante ella imaginando ver al padre. El bailarín se aparta).

Yo me desquitaba los miércoles, diciéndole a mi padre:

— Papá, tengo ganas de unos taquitos.
Él mandaba a mis hermanos a comprar.
¡Era feliz al ver las caras rojas de coraje de mis hermanos!

(Las luces cambian a una iluminación pálida. El bailarín se acerca a la escena lentamente. Consuelo sigue sentada en el piso).

Al otro día, empezaban los golpes de ellos.

(El bailarín da un puñetazo en el piso junto con la marca del director).

Terminaba yo morada del cuerpo y sangrando de la nariz.

(El bailarín sale de escena).